

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre	2 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV

Madrid 27 de Enero de 1898

NÚM. 116

HACIENDO CORTES



Sileno

PARA DIVERTIR AL NIETO

Jueves de Gedeón

(CON EL CHICO)

—Diga usted señor Gedeón ¿por qué le van á dar un banquete á Pidal? Ha vuelto á escribir la *Summa*?

—Ha hecho más quieto eso, amiguito: se ha sumado con Silvela.

—Y por sumarse con Silvela le dan un banquete? ¿Qué sería si se hubiese sumado con Romero Robledo. Sabe usted señor Gedeón que desde que mataron á Cánovas los conservadores lo arreglan todo comiendo? Ni que los hubiese tenido muertos de hambre D. Antonio.

—Cierta es tu observación y no me choca que lo sea, ni te debe chocar á ti tampoco, pues aunque eres muy joven ya habrás oído aquel refrán que dice: los duelos con pan son menos. Ellos como entenderse no se entienden, hablo de los conservadores, unos tiran por un lado y otros tiran por otro...

—Lo mismo que si el partido fuese un tranvía.

—Justo, algo semejante, pero tirando cada uno por donde puede, apenas éste ó aquél se decide y lanza un Manifiesto al país, comida al canto.

—Menos lo del Santo Sepulcro, señor, esos no han comido juntos todavía.

—Ya veras tu como acaban por comerse los restos.

—¿Qué restos, señor?

—Los restos de las comidas de los demás.

—Me había usted asustado. Y diga usted señor Gedeón, ¿dónde le pondrán al duque de Sotomayor el cubierto en el banquete de Pidal?

—Y á que viene esa pregunta?

—Porque me parece haber leído en los periódicos una carta del duque, en la cual éste dice poco más ó menos. «Yo por el cargo que desempeño en Palacio no puedo tomar parte en ningún banquete político, pero esto no obsta para que me adhiera al banquete proyectado en honor de mi buen amigo el Sr. Pidal.» De lo cual se deduce que el señor duque de Sotomayor no puede comer políticamente por consideración á su cargo palatino, lo cual no impide que se adhiera á un banquete político. Vamos que lo que le prohíbe el cargo es llevarse la cuchara á la boca, y digo yo, si no podría arreglarse todo poniéndole el cubierto en una mesita aparte.

—Pónganle mesa aparte ó no se la pongan, el duque de Sotomayor no necesitará para hallar su cubierto más que mirarse al espejo mientras se celebre el banquete de Pidal. Es grande de España.

—Y qué señor?

—Que los grandes de España son todos cubiertos. Puede, pues, el duque sentarse ante un espejo á la hora del banquete, mover los brazos y comerse su propia imagen en honor del Sr. Pidal, sin que obrando de esta discretísima manera falte á los deberes que su cargo palatino le impone.

—Está muy bien discurrido eso, señor Gedeón. Pero ¿y el general Martínez Campos?

—¿Y qué le pasa al general, niño?

—Que tampoco puede asistir al banquete por ser este un acto político.

—Pero, hombre, si acaba de firmar el Manifiesto de Silvela, que es un Manifiesto político.

—Sí, pero los generales españoles pueden hacer toda clase de política, menos comer. ¡La servilleta es indisciplinada! Manifiestos, cabildos, intrigas, corazonadas, sublevaciones, todo eso se les permite (pero comer, no!) ¿Un banquete político?... ¡Vade retro!

—Oye, niño ¿tendrán los generales españoles dentadura postiza y no querrán lucirla en público?

—Tal vez sea eso ó tal vez sea, señor, que teniendo natural la dentadura, se resistan á banquetear por no enseñar los dientes.

—Pues Weyler no hace otra cosa. El no come ni deja comer, pero los enseña á cada momento.

—Sí, pero ya vamos comprendiendo todos que tiene la muela del juicio. Al vérsela Romero Robledo dió un grito y exclamó enseguida ¿este general no me sirve!

—Quería un general que echara las muelas.

—Eso.

—Me parece que no va á encontrarlo. En cambio, dicen que ya se ha entendido con el duque de Tetuán.

—Ese duque de Tetuán es un señor que vive á mano derecha, según vamos hacia el Senado?

—No sé si vive, pero pega con ella.

—Y se ha pegado á Romero?

—Sí, esa ha sido su última pegadura.

—Pobres Caballeros del Santo Sepulcro, ya no pueden vivir más que de gorra! ¿Con decirle á usted que á Castellano le ha abandonado Vara!

—Imposible; nunca la tuvo. Le habrá abandonado Tercia.

—No, señor Gedeón; Vara, un pariente de D. Tomás, por la sangre y por la estatura. Tampoco llega á su apellido. Pues bien, el traidor se ha ido con Silvela.

—Cielos, qué terrible situación política la de España! ¿ya le abandonan á Castellano sus parientes! ¿Qué va á suceder en este país?

—No se asuste usted, señor; las cosas van del mejor modo posible. ¡Ya habrá usted visto los cablegramas de la pacificación de Filipinas!

—Si los he visto, y he visto también que el general pacificador se propone regresar á España en la primavera próxima. Esta noticia no me ha agradao mucho.

—¿Por qué, señor?

—Porque me parece un regreso precipitado. Aunque no quede ya nada que hacer en el campo, quedan todavía en el problema filipino muchos cabos sueltos que el general Primo de Rivera debiera atar antes de su regreso á la Península. Y para no señalarle sino el más conocido, ¿sabes tú, niño, si ha resuelto el asunto de la moneda?

—Yo creo que sí, señor; por lo menos para Aguiñaldo.

—¿Caramba! tienes razón; bueno, pues ese será un asunto resuelto; pero hay muchos más que convendría dejar completamente dilucidados antes que el pacificador abandonase el teatro de sus pacificaciones. Esa es al menos mi opinión. Pero en fin, alegrémonos por los resultados obtenidos y no pensemos en cosas tristes.

—No señor; hagamos como el Gobierno, que se baña en aguas de Gullón, quiero decir, en aguas de rosas. Para él se ha adelantado la Primavera y ya le han salido las lilas y los candidatos. ¡Si viese usted cómo huele á las privas á causa de los segundos en la Presidencia! D. Práxedes, que es enemigo de los perfumes, no pudiendo resistir el otro día el aroma a candidato que había en su despacho, llamó á Pablo Cruz y le dijo: ¡Pablo Cruz, mi fiel escudero, llégate á las garitas del portal y súbeme un golfo que apeste! ¡Imposible, señor, le respondió Pablo Cruz, todos los tenemos encasillados!

—No está mal tu cuento, niño, porque efectivamente, ya están para las próximas elecciones encasillados todos los golfos. D. Práxedes es una especie de presidente de ellos y le gusta mucho más la gente que recoge colillas en la vía pública que la gente que estudia y que discurre. No, yo te lo aseguro, en el Salón de Conferencias no se perderá con las nuevas Cortes ni una punta de puro. El actual presidente del Consejo de Ministros, gran protector de golfos políticos, es uno de los que se rascan. Su comedor es un desmonte al sol; su idolo, Diógenes; sus Cortes, la hampa. Cuando éstas se reúnan se quedará sin gente Monipodio.

—Sagasta, señor, es un verdadero demócrata.

—Sí, un demócrata con el sufragio universal de insectos.

—No permitirá tal cosa Capdepón, que es persona distinguida.

—¡Bah! Bastante tara tendrá el ministro que me acabas de citar aprendiéndose la jácara de *Chiquinaque* á la *Labios de geta*.

—¿Qué, ¿don Trinitario es tan jacarandoso?

—Vaya, niño, basta de preguntas, que á tus curiosidades no hay Dios ni Arco de Santa María que satisfagan, y harta preocupación tenemos todos con la conducta amistosa de los yankees.

—Dicen que ahora van á mandar un buque á la Habana.

—Sí, el *Maine*, un acorazado.

—¿Y para qué mandarán á la Habana ese acorazado?

—Pues bien conocida está la cosa, ¡para pasárnoslo por el Morro!

ALBRICIAS

Lectores, Gedeón os pide albricias, porque hoy tiene que daros magníficas noticias.

Con alegría inmensa se apresura Gedeón á confirmaros lo que os ha dicho ya toda la prensa.

Todos nos encontramos optimistas, excepto (claro está) los romeristas, para quienes no existe nada bueno, porque anhelando están

más que la fruta del cercado ajeno, cogerle la palabra á Tetuán, el cual se muestra por demás reactivo para jugar de puños en favor del bando ó banderín conservador,

y dice que se debe andar despacio, mientras Weyler avisa que, en su opinión, se debe andar deprisa.

Ya hay varios romeristas mequetrefes que dicen que ni al duque ni al *invicto* (que es lo mismo que *invicto* en Antequera) los nombrarán del partido jefes,

si Romero, mediante un plebiscito, mañana ú otro día lo pidiera.

Verdad que el plebiscito es grave cosa entre gente importante y numerosa de tan grandes recursos.

como los romeristas, que jalean de su jefe los hechos y discursos, más que al punto claudican ó cerdean si acaso alguien les pide que rubriquen.

Ni será extraño que otra vez claudiquen, como para firmar la exposición que dirigió hace poco á la nación, la cual solo con *firmas* *republicanas* pasó desde las musas al teatro.

Al ver cual se halla el bando romerista, ¡quién, amable lector, no es optimista? El buen don Valeriano poco á poco deja de hacer el coco

y entretiene á sus muchas relaciones contando guapamente sus acciones.

Mejor, mucho mejor que Valeriano se encuentra en Zare goza Castellano,

que se halla el pobre en un estado crítico, pues contra él todo el mundo se declara. Se le ha marchado Vara, su pariente político.

¡Podeis imaginar, lectores buenos, á don Tomás, con una vara menos? Ya puede abandonar toda esperanza; ya ni á Silvela ni á Tetuán alcanza; ya no puede ingresar en la familia de ese partido en ciernes

que se inaugurará el próximo viernes comiendo, por supuesto, de vigilia, fundando sobre bases nada flacas de besugos, percebes y espinacas la unión conservadora

que en el *amplio* Jardín del Buen Retiro, donde en verano va á tomar respiro la gente de Madrid trasnochadora, dará una *matinée*, cantando, ufana, con Pidal y Silvela,

pues cada uno ensayó su *particella* de la *Cavalleria rusticana*.

Mientras tanto, la escuadra americana con el mayor cinismo

co: firma del Gobierno el optimismo, que al *Imparcial* merece aplauso y loa, porque en verdad, es cosa superior que tenga allí en Lisboa nuestro amigo Woodford á todo preparada una goleta

por si es cosa de hacernos la maleta. Y es cosa natural y que también agrada al *Imparcial*, y tonto es quien por ello el ceño arruga,

que los cruceros yankees maniobren junto á la isla Tortuga y que el barato cobren

visitando los puertos de la Antilla, cual prueba de amistad pura y sencilla. Vive Dios que lo digo cual lo siento: ya estoy, como don Práxedes, contento, ya siento comen en los talones pensando en las cercanas elecciones, y, como *El Imparcial*,

ante esa perspectiva siento crecer en mi alma, fuerte y viva, la sincera afección ministerial la cual en lograr actos solo estriba, y ya puede la escuadra americana andar por nuestros puertos como le dé la gana.

Con los brazos abiertos la deben los cubanos recibir.

y al punto un cablegrama suscribir, diciendo cual Govín: —Ya somos unos... todos, cubanos, yankees y españoles, y tendremos tres pares de bemoles, si lanzamos de aquí á *los importunos*.

Porque esto es en sustancia lo que ha dicho Govín, con petulancia que agradó á todo el mundo pero principalmente

al pío triunfador don Segismundo, gloria y asombro de la hispana gente. Por eso cien apuestas ha cruzado ya la gente feliz ministerial á que todo estará pacificado

poco antes ó después de Carnaval y que el *Te Deum* se oirá por fin en cuanto suelte España otros millones (porque el asunto es cosa de interés) y Blanco en secretario de Govín se convierta, con todos sus galones y de allí nos quitemos, cual Sellés ha quitado de enmedio á *Cleopatra*, que la colonia, en fin, nos idolatra, nos profesa un cariño... delicioso pero estamos en ella haciendo el oso.

Con todos estos datos y noticias, que leyendo la prensa he recogido, comprenderás muy bien por qué te pido caro lector, albricias.

La cosa marcha ricamente bien y no hay por qué esperar ningún belén. Satisfecha se encuentra la opinión, *Liberal é Imparcial* muy lisonjeros, no discrepa el *Heraldo*, y entretanto prepara el *grueso caldo* y espuma sin descanso los puchereros don Trinitario Ruiz y Capdepón.

LA PAZ EN FILIPINAS

Ayer

—Tan tan...

—¿Quién es?

—Gente de paz.

—Pero ¿quién?

—Gente de paz... de Filipinas. Venimos de parte del señor gobernador para que hagan ustedes el favor de alegrarse.

—Alegramos nos manda el gran preboste...

—Eso; y que pongan ustedes faroles y colgaduras en los balcones para festejar la paz del Archipiélago.

—Nada más justo.

—Muchas gracias de parte del gobernador.

Hoy

—Tan tan...

—¿Quién es?

—Somos los del otro día; venimos de parte del gobernador para que hagan ustedes el favor de colgar los balcones.

—Es el santo de D. Alberto?

—No señor, se trata de festejar la paz de Filipinas.

—¿Otra vez?

—Sí señor; esta va de veras; ya han cantado el *Te Deum* y todo.

—Bueno, pues colgáremos.

Una voz en la calle: ¡De cuelgal ¡vvas! ¡de cuelgal Mañana.

—Tan, Tan...

—¿Quién es?

—Los de siempre; venimos de parte de la primera lata, digo, de la primera autoridad civil para que hagan ustedes el favor de poner colgaduras.

—Pero señor ¿otra vez vamos a celebrar la paz de Filipinas?

—Y ¿qué se le ha de hacer si no hay otra!

—Tiene usted razón ¡colgáremos!

—Muchas gracias y hasta mañana.

—¡No! no se incomoden ustedes en volver; dejaremos ahí los tapices hasta que se pudran.

Para los días sucesivos

Dos cosas debe tener a mano toda previsora madre de familia.

Primera: el frasco del árnica en previsión de cualquier accidente.

Segunda: las colgaduras del balcón para festejar la paz de Filipinas dos ó tres veces a la semana.

EL LIBRO DE SAGASTA

D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de Ministros, tiene un libro.

Esta noticia ha producido gran sensación en Madrid, porque desde que el Sr. Sagasta terminó su carrera de ingeniero, no le había ocurrido otro tanto.

Pero tranquilícense los lectores; el libro del presidente no es un libro, es un cuaderno.

Y aun si me apuran mucho diré que no es un cuaderno, sino un cuadernito.

Un cuadernito que valdrá de quince á veinte céntimos; pero que encierra y contiene en sus páginas los destinos de la nación.

No es, sin embargo, *La cortina corrida* con láminas.

Es algo más inmoral y más escandaloso. Es el libro del encasillado.

En ese libro ó en ese cuaderno figuran las provincias españolas por orden alfabético y los distritos de cada provincia por orden de sus caciques naturales.

Cuando algún candidato rezagado acude á la Presidencia para hablar á Sagasta de sus peculiares deseos, éste abre su cuaderno y le responde: ¿Con que usted quiere venir por Mula? (v. gr.) Imposible, ya tenemos allí encasillado á Fulano.

Y á eso le llama Sagasta el arte de gobernar. ¡A saber quién ha de venir por Mula!

Mire usted, señor presidente, déjese usted, como dicen los chulos fusionistas; de pamplinas para los canarios, y no fatigue al país con farsas electorales.

Mande usted su cuadernito á la *Gaceta*, y sin necesidad de periodos, que parecen cosa mujeril, ni de colegios, que son cosa de chicos, ni de votos, que suenan á órdenes religiosas ó gubernativas, ni de pucherazos que no podemos ya dar los españoles, porque hasta los puchereros nos faltan, saca usted sus Cortes tan limpias y orondas.

Abre usted el cuaderno y abre el Parlamento.

¿A qué esa tontería de sufragios y calabazas? ¿No tiene usted ya las Cortes nombradas? ¡Pues esa es la voluntad nacional!

Conque venga ese cuadernito para que lo publiquemos en GEDEÓN, futura *Gaceta* de la nación española, y al día siguiente de publicarlo decretaremos la apertura parlamentaria.

No dude usted ni se ruborice, ¡porque al pudor no lo tiene encasillado!

Venga esa *Cortina corrida* con láminas y no nos niegue su existencia, porque la hemos visto.

—¿Hay quien quiera, señores un libro entretenido y secreto? *El baroncillo de Faublas*, *La noche de novios de Antonita*, *Los frailes descalzos al calzarse*, *Las irregularidades del seato*, el *Libro del encasillado*.

Cómprelo usted, señorito; para usted catorce reales. ¡Que le va á usted á costar muchas... pesetas. No lo crea usted, esas se las hará el país!

Señor Sagasta, señor Sgasta, usted parecía alguna cosa mientras vivió Cánovas, por el odio (Dios le haya perdonado) que todos le teníamos.

Muerto éste no es usted más que un riojano con estatua.

¡Ojo con el pedestal!

PETICIÓN CASI-GEDEÓNICA

Se nos comunica la siguiente que publicamos con el mayor gusto, adhiriéndonos á ella:

«Los abogados que suscriben, cumpliendo los requisitos que se determinan en el artículo 66 de sus Estatutos, piden al muy ilustre Colegio de los de esta Audiencia, se sirva acordar por conducto de su respectiva Junta de Gobierno se eleve una razonada instancia á los Cuerpos Colegisladores de la Nación, solicitando que por virtud de un proyecto que se convierta en ley, se adicione el artículo 874 de la ley orgánica del Poder judicial con la prohibición del ejercicio de la

abogacía á los exministros y exsubsecretarios de los distintos departamentos ministeriales, y presidentes y expresidentes de los Cuerpos Colegisladores y de los Tribunales Supremos, Consejo de Estado y Contencioso-Administrativo, hasta que transcurran seis años después del desempeño de dichos cargos, sirviéndose declarar que por no existir al presente tal prohibición se da ocasión á que pueda mermarse la independencia moral de los Tribunales, y á que experimente trascendentales perjuicios la buena administración de justicia, que ve comprometido su prestigio ante el poder absorbente de la política, y la conveniencia de que los Señores Senadores y Diputados incorporados al Colegio por la peculiar iniciativa de éste, apoyen con sus votos la presente proposición.—Madrid 14 de Diciembre de 1897.—Juan Echevarría.»

A nosotros nos parece muy respetable el señor Echevarría, pero según nuestros informes, dicho señor al firmar la petición copiada, no lo ha hecho *motu proprio*, sino obedeciendo á indicaciones de varios abogados de gran importancia.

Nosotros hemos creído ver al pie de la petición las firmas de los Sres. Gamazo, Maura, Canalejas, Capdepon, Puigcerver, Lastres, Montero Ríos, Silvela, Linares Rivas, Rodríguez San Pedro, Romero Girón, Dato Iradier, Villaverde, Aguilera, Sánchez Toca y otros distinguidos jurisconsultos que no han sido ministros ni subsecretarios, ni Presidentes de Cuerpos, etc., etc...

Claro está que habiéndose reunido tantos abogados, será imposible que prospere la petición.

Y es una lástima, porque la petición es eminentemente gedeónica.

GEDEÓN MORENO

Don Miguel Echegaray ha estrenado en Lara *Mimo*, pieza cómica en dos actos de las del sistema antiguo. El *clou* de la obra consiste en que á la señora Pino la mimaba mucho González (que en la escena no es marido sino padre) Ruiz de Arana tiene con Santiago un lío... No sea usted mal pensado, lector: es cosa de amigos que se van á un *restaurant* de los que tienen cuartitos reservados, con dos prójimas, para enganar á la Pino y á la mujer de Santiago (*¡qué desgraciada ha nacido!*) en el *restaurant* se juntan las mujeres, los maridos, las prójimas y los suegros y hay lances divertidísimos de los que jamás ocurren, de los que arrancaban gritos de entusiasmo y ovaciones al público sencillísimo de los tiempos de Corradi, de Madoz y... de Bustillo. Don Miguel, volver por otra muy pronto va á ser preciso, porque al respetable público no le gana usted á incívicos.

EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

De Colombia, tierra feliz donde es poeta todo el mundo, recibimos dos libros, ambos con la siguiente dedicatoria: *obsequio del autor*.

Por fortuna para nosotros, no se trata del *obsequio de Lentejica*, pero pudiera tratarse, por lo cual ¡oh! apreciables literatos de la florida Pampa ó de los nevados Andes! convendrá que en vez de *obsequio* escriban ustedes regalo.

Imagínense ustedes que les envían la interminable serie de las *Disquisiciones náuticas* del Sr. Fernández Duro ó las *Obras completas* de los Sepúlvedas y que á eso lo llaman *obsequio*...

Bueno es exagerar, pero no tanto.

Pero volvamos á nuestros libros colombianos.

Tierra virgen, del Sr. Zuleta, es una colección de cuentos tártaros ó cosa parecida, entre los que descuella uno titulado *Manuelito y Virgilio*.

No crean ustedes que se trata de ninguna guasa suramericana. Todo lo contrario: ese *Manuelito* es cosa verdaderamente seria. Lo dicho: *tierra virgen*, que para sí la quisiera D. Trinitario Ruiz, gran rebuscador y persaguidor le... eso.

Por lo demás la obra no puede ser más sustanciosa ni de mayor utilidad para los españoles, porque ya va á ser cosa de pensar en que aprendamos el vocabulario colombiano, el venezolano y el *maniguero*. Si continúa Govín mucho tiempo ¡los coloniales seremos nosotros!

El otro libro colombiano es de versos y lo firma D. Enrique W. Fernández.

La *W* ya la hemos visto. Lo que no hemos visto es la *P* y *P*. Son versos de imitación los del señor W. Fernández, y bueno que hubiese imitado á Homero, pero, hombre ¡imitar á Rueda!... Para eso no es menester haber nacido al pie de los Andes ó en la cumbre, ni usar condones (¡alerta, cajistas!) en las poesías!

A Rueda le imita, por ejemplo, el Sr. Alcaide de Zafra y todo queda como una *idem* de aceite, porque

sólo nos enteramos cuatro amigos, pero tendrá muy poca gracia que allá, cuando nos conquisten Govín y Montoro, lo celebren con un himno en el cual haya lagartos que se asomen á su boquete

vestidos con casaca del siglo diecisiete!.

En Barcelona existe un señor que se llama ¡prepárense ustedes! que se llama nada menos que don Torcuato Tasso... lo cual no es llamarse: es *rotularse*.

Estos catalanes se pasan la vida pensando que el pabellón deflexe de la mercancía.

Pues no la defiende, Sr. D. Torcuato: ni su merced tiene cosa mayor de Tasso, ni de Petrarca, ni de Dante, ni aún de *esteta* sencillo.

Porque ahora conviene decir que el Sr. Tasso y Serra, magüer sus dos apellidos, que tanto prometen, ha publicado un librito de *Vislumbres*, y juro por Arniches que ni se le ven las *lumbres*, ni la *vis* por ninguna parte.

Nada, que no sirve poner nombres ilustres á las cosas.

Ahí tienen ustedes á Bustillo que ha escrito ya diez ó doce romances de Buenavista, llamando Febo y Júpiter á Don Segis para que le ascienda y... nada, ni por esas. El día menos pensado le dejan cesante.

.... y armas al hombro

Leo y no me inscribo:

«A última hora se sabe que se ha fijado definitivamente el viernes 28, á las doce y media de la tarde, en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, para la celebración del banquete al Sr. Pidal.»

Desde que estuvieron los *aschantis* no había vuelto á hablarse de los Jardines del Buen Retiro.

De suerte que los Sres. Pidal y Silvela no tomarán á mal que bauticamos al partido de la Unión Conservadora con otro nombre mucho menos vulgar.

La Unión Aschanti.

Después de haber celebrado entrevistas con la mitad de los españoles y enviado telegramas á todos los periódicos y agencias de Madrid ha embarcado por fin para Cuba el Sr. Dolz, ministro antillano de Suelos para los diari s.

Compadezcamos á sus compañeros de pasaje. Ninguno va á librarse del mareo.

Dice un periodista hablando del ministro de Marina, que por lo visto maneja ora la pluma, ora el remo, como Beránger:

«El ministro de Marina sabe perfectamente dónde están, qué hacen y á dónde van los buques norteamericanos.»

Buena noticia.

Pero nos hubiera halagado mucho más esta otra: «El ministro de Marina sabe perfectamente dónde están, qué hacen y á dónde van los buques españoles.»

Creo que me suena:

«El general Miles ha hecho declaraciones semejantes á las recientes de Mr. Mac-Clellan en la Cámara de los Estados Unidos, de las cuales dimos ya cuenta á nuestros lectores.»

Miles... Miles..

Cuando yo digo que he oído hablar recientemente de ese general.

¡Ah! sí, ya caigo.

Es el mismo que ha pacificado á Filipinas.

Y el que pacificará á Cuba, si Dios no lo remedia.

Entre aspid y aspid de Cleopatra, leo que hacen en el teatro Español:

La calle de la Montera.

¡Vaya una cuestecita, compadre!

Eso sí que es representar á lo vivo la cuesta de Enero.

De una *interview*:

«La conversación revistió caracteres optimistas por cuanto á Cuba respecta, y no sería extraño, de seguir las cosas por el mismo rumbo que ahora llevan, que la pacificación de la gran Antilla sea un hecho antes de que acabe la seca.»

—¡Lo que cambean los tiempos! podrá decir nuestro amigo Blasco en su próxima conferencia, jugando un *calembour* aragonés:

—Entonces todos pensábamos en la *gorda*; hoy todos pensamos en la *seca*.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.



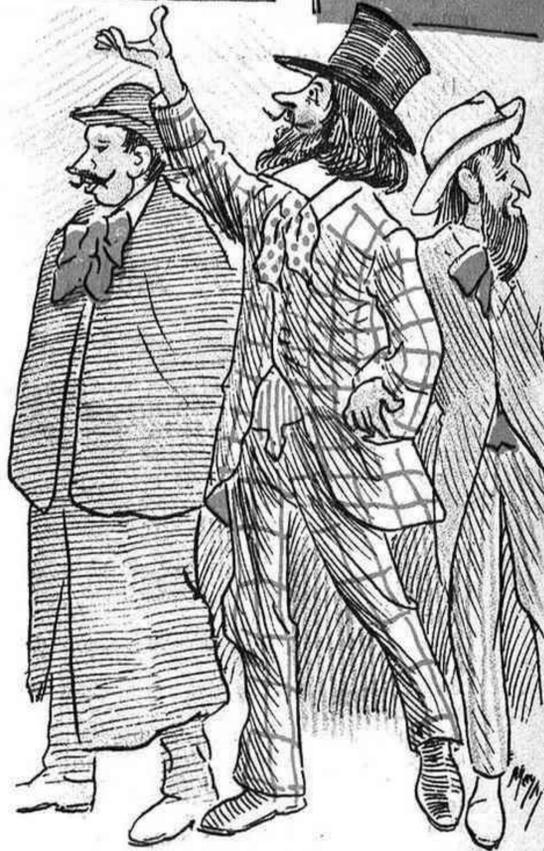
Para hacer *pendant* con las curiosísimas *Memorias habladas* que leyó Eusebio Blasco en el Ateneo, nuestro ilustre jefe Gedeón se ha propuesto dar en el mismo establecimiento benéfico su correspondiente serie de conferencias proféticas con el título que encabeza estas líneas.

Nuestro jefe nos ha proporcionado los principales datos en que se basarán sus conferencias y sucesivamente iremos publicando los que ofrezcan mayor interés.

En el año de gracia de 1928—dirán las *memorias habladas*—llegó a Madrid un joven gordo, calvo, sin ilusiones de ningún género porque hasta el género chico estaba gastado *por aquel entonces* y con dos cartas de recomendación: una para el Sr. Ruiz y Valarino, secretario del despacho de Gobernación de España, colonia autónoma de Cuba soberana, por obra y gracia del Sr. Moret (nieto) y otra para el venerable conde de Cheste que seguía presidiendo la Academia Española-autonómica, lo mismo que si no hubiesen pasado quince lustros desde su entrada en la que aún seguía llamándose *docta casa*. Los más firmes sostenes de esta en el año 1928 eran los señores Rancés (hijo), Ricardo de la Vega (hijo) y Palencia de Tubau (hijo también) que ocupaban tres sillones: en los otros treinta y tres reinaba y gobernaba la descendencia *íntegra* del Sr. Jackson Veyan, es decir, treinta y tres académicos que vinieron al mundo precedidos, acompañados y seguidos de rípios de todos los sistemas.

Madrid, en aquella época, había perdido todos los encantos que en la actualidad le hermocean y le caracterizan. Los golfos, espadistas, concejales protervos, traductores del francés teatral y demás honradas masas no pululaban ya por las calles de la corte. Las academias de *coín* y de bicicletas con distinguidas señoritas carreristas, el Círculo Liberal, las subastas al martillo y otros establecimientos que tanto embellecían la población, dándole *el aspecto de las grandes solemnidades* se habían cerrado para siempre. No se veía brillar en los escaparates de los libreros el sable amenazador de Grilo, ni se oía hablar a cada paso de los proverbiales rasgos de espléndidez de D. Cándido Lara y de su émulo y rival en generosidad D. Ramón Guerrero. En el teatro Español conquistaba todas las noches grandes aplausos un actor eminente, el Sr. Díaz de Mendoza y Guerrero, quien representaba á las mil maravillas las obras clásicas, las piezas maestras que *habían quedado* del siglo anterior: tales como *La guardia amarilla*, *El idem de Corps*, *La niña de Villagorda* y otros poemas dramáticos de iguales vuelos.

En estas circunstancias aquel joven gordo y calvo
- (Se continuará, si se puede).



Gabrieles de Anuncio

EL BISABUELO

(NOVELA EN CINCO JORNADAS)

(Aunque se duda de que tiren tanto en el poder los liberales.)

El Presidente (acercándose)

Pues abrazadme. Soy vuestro bisabuelo. ¿No me conocéis? ¡Ay! Han pasado algunos años desde que os hice ministros por primera vez... Entonces eráis muy lindas personas. Me volvíis loco en los Consejos con vuestra donosura angelical... (Les abraza.)

Dolly (Moret.)

¡Bisabuelito!

Nell (Gamazo.)

Yo decía, le conozco.

Dolly (Moret.)

Por los retratos de GEDEÓN te conocemos.

El Presidente

¡Vista se necesita! Pues yo os conozco por la voz. No se que hay en el timbre de vuestras voces que me remueve todos los parientes y potencias del alma. ¿Y cómo es que los dos sonidos me parecen uno sólo?

Nell (Gamazo.)

Lo mismo le suele suceder al país.

El Presidente

Dejadme que os mire bien ¿serán iguales vuestros rostros como lo son vuestras voces? No, no puedo veros bien. Aquí hay muy poca luz. Vamos hacia la presidencia. (General abre la marcha... de Cádiz.)

Nell (Gamazo.)

Qué sorpresa tan agradable, bisabuelito. Pues mira, te tuvimos miedo.

El Presidente

Una cosa igual me pasó á mi con los subalternos.

Dolly (Moret.)

¿Y cómo no has venido en coche?

El Presidente

Me molesta estar siempre en berlina. He preferido pasear á pie sin más compañía que la de esta porra, recuerdo de mi juventud. Todos los silvelistas que he encontrado en el paseo decían al verme pasar ¡qué porral y eso siempre distrae.

Dolly (Moret.)

Apoyate en mi brazo, bisabuelito.

Nell (Gamazo.)

En el mío.

El Presidente

En los dos. Sois las columnas de mi partido, como si dijéramos, las columnas de Hércules con el conocido lema de «No hay más allá». Por supuesto, cuando estamos en el Poder. En la oposición se borra el lema.

Dolly (Moret) (riendo.)

O se le llama señor marqués y pierde las cartas.

Nell (Gamazo.)

Aquí viene Senén.

ESCENA V

Nell, Dolly, el Presidente y Senén.

Senén

Bien venido sea mi ilustre protector á sus dominios de la Presidencia.

El Presidente

¡Hola, Senén! ¿Me has puesto ya en limpio el gabán de verano?

Senén

No faltaba más, y una real orden resolviendo una competencia.

El Presidente

¿Cuál?

Senén

La mía.

Nell (Gamazo.)

¡Ah! se me olvidaba... Amigo Senén, ¿querías hacernos un favor?

Senén

No uno, ciento. ¿Qué es?

Nell (Gamazo.)

Subírte á aquel árbol á coger la Historia.

El Presidente

¡A coger la Historia! ¿La está escribiendo entre las ramas Castelar? ¿Cuándo dejará Emilio de andarse por las ramas de la Historia! ¡A lo mejor estará cazando en ellas suscriptores!

Dolly (Moret.)

No; es un pícaro libro nuestro que se echó á volar como una garduña.

Nell (Gamazo.)

Jugando lo tiramos al aire.

El Presidente (gostoso)

Comprendo, sí... Estudiáis mirando al poder... Senén, mi intrépido Senén, sube pronto, hijo... Anda, que cuando eras muchacho ya treparías más de una vez para coger nidos.

Senén (disimulando su disgusto se quita la americana)

Allá voy.

Nell (Gamazo.)

Cuidado, no te quedes sin traje, como si defendiera un pleito.

Senén

Que es un traje nuevo... Ya lo ven. Me lo hice para la subsecretaría.

Dolly (Moret.)

¡Vaya un alfiler de corbata que te traes!... Por Dios, no te caigas y se rían los conservadores.

El Presidente

No temáis; este sabe subir y agarrarse bien. Si cae será porque le tiene cuenta.

Senén

Por ahora, señor Presidente, me tiene más cuenta apoyarme en las guías del bigote de Amós Salvador... ¡Ajaja! Ya te cojo, Historia maldita.

Nell (Gamazo.)

Bajate pronto del alcornoque no venga un leñador y os derribe. (Desciende Senén de sí mismo dando un salto hasta el suelo.)

Nell (Gamazo) (cogiendo el libro).

Dios te lo pague. Vaya, sigamos.

(Se continuará.)